



# La Comisión *Lancet* sobre la erradicación de la malaria

## La erradicación de la malaria en una generación: ambiciosa, realizable y necesaria

Cincuenta años después de un noble pero fallido intento de erradicar la malaria a mediados del siglo XX, la comunidad mundial en contra de la malaria está considerando seriamente una vez más la posibilidad de erradicarla. El impulso hacia la erradicación se ha construido durante décadas y más de la mitad de los países del mundo están ahora libres de malaria. Desde el año 2000, se ha producido una oleada de progreso mundial facilitado por el despliegue de nuevas tecnologías y el crecimiento sustancial del compromiso político y financiero de los países, las regiones y sus socios globales. El gasto anual nacional e internacional en la lucha contra la malaria aumentó de aproximadamente 1,5 mil millones de dólares estadounidenses en 2000 a 4,3 mil millones en 2016. Al mismo tiempo, la cantidad de países con malaria endémica disminuyó de 106 a 86, la tasa de incidencia anual de malaria a nivel mundial se redujo en un 36% y la tasa de mortalidad anual se redujo en un 60%.

Inspirada por estos logros sobresalientes y consternada por el progreso estancado en el que se observó que 55 países informaron un aumento en la cantidad de casos entre 2015 y 2017, la Comisión *Lancet* sobre la erradicación de la malaria (la Comisión) fue convocada para hacer una consideración sobre si la erradicación de la malaria es factible, costeable y conveniente. En este informe de la Comisión, sintetizamos las pruebas existentes y los nuevos análisis epidemiológicos y financieros para mostrar que la erradicación de la malaria para 2050 es un objetivo audaz pero alcanzable, además de necesario dada la interminable lucha contra la resistencia a los medicamentos e insecticidas y los costos sociales y económicos asociados al fracaso en la erradicación.

Las tendencias sociales, económicas y ambientales a nivel global están reduciendo la malaria en la mayoría de los lugares. Nuestros modelos muestran que estas tendencias por sí solas llevarán a que para 2050 la malaria tenga una gran reducción, aunque se mantenga extendida. Cuando se tienen en cuenta los efectos de un mayor acceso a diagnósticos, tratamientos y control de vectores de alta calidad, las proyecciones para 2050 muestran un mundo en gran parte libre de malaria, pero con núcleos de baja transmisión persistentes en una franja que atraviesa África, desde Senegal en el noroeste hasta Mozambique en el sureste. En vista de estas proyecciones, estudiamos las respuestas necesarias a estos desafíos

operativos, biológicos y financieros para inclinar la balanza (es decir, para acelerar la reducción de casos y muertes por malaria) y lograr la eliminación en todos los lugares fuera de África en 2030 y la erradicación a nivel mundial en 2050.

En muchos países, los obstáculos operativos que limitan el éxito de los programas de lucha contra la malaria incluyen una gestión ineficaz, el uso inadecuado de datos para informar estrategias, el escaso incentivo del personal y la desvinculación de las comunidades. Las soluciones a la mayoría de estos desafíos están disponibles y son de bajo costo, pero requieren acceso a herramientas y capacitación en gestión que muchos programas de lucha contra la malaria no tienen. El fortalecimiento de la gestión de programas y la mejora de la disponibilidad y uso de datos para la toma de decisiones son prioridades operativas que, de abordarse, aumentarían la eficacia de los programas y acelerarían el camino hacia la erradicación de la malaria. Aprovechar la experiencia y las ventajas comparativas del sector privado y formar asociaciones estrechas con proveedores de asistencia médica privados fortalecerá aún más el desempeño.

La compleja biología de la malaria plantea múltiples desafíos: los parásitos de la malaria y sus mosquitos vectores desarrollan constantemente resistencia a los medicamentos e insecticidas ampliamente usados, los métodos más frecuentes de detección de parásitos no son lo suficientemente sensibles como para identificar todas las infecciones, la malaria símica ahora es frecuente en los seres humanos en algunas partes del sureste asiático, y la eficacia de las intervenciones estándares de control de vectores es baja en las zonas con la mayor intensidad de transmisión y en las que las picaduras al aire libre son frecuentes. De manera alentadora, las líneas de investigación y desarrollo de medicamentos, insecticidas, diagnósticos y herramientas de control de vectores son robustas. Nuevos y prometedores productos con un gran potencial para superar los desafíos existentes se han puesto a disposición en los últimos 5 años o están programados para ser lanzados durante la próxima década. Será esencial seguir invirtiendo en investigación y desarrollo con prioridad en tecnologías que brinden eficacia a largo plazo, que no requieran un cumplimiento difícil o prolongado por parte de las personas y los hogares, y que reduzcan la malaria en entornos de alta transmisión u otros entornos problemáticos.

El costo de la erradicación de la malaria se desconoce y dependerá en gran medida de la eficacia de la gestión, la eficacia y el costo de nuevas herramientas y el grado hasta el que se puedan focalizar las intervenciones. Los cálculos sugieren que se requiere un gasto anual de 6 mil millones de dólares estadounidenses o más; el gasto mundial actual es de aproximadamente 4,3 mil millones de dólares estadounidenses. La Comisión cree que es necesaria una inversión adicional de 2 mil millones de dólares estadounidenses por año, con una cuarta parte de este monto proveniente del aumento en asistencia para el desarrollo por parte de donantes externos, y el resto proveniente del gasto público en materia de salud en países con malaria endémica. No será fácil obtener financiamiento adicional. La asistencia para el desarrollo destinada a la salud se ha estancado desde el año 2011, pero existen oportunidades para que donantes nuevos y más pequeños intervengan y cubran la brecha. Además, nuestros análisis muestran que el gasto público destinado a la lucha contra la malaria en los países con mayor afectación ha aumentado más rápido que su producto interno bruto, lo que indica que la salud en general y, la malaria en particular, son una prioridad importante. Las oportunidades para aumentar el gasto público en la lucha contra la malaria y reducir la dependencia de fondos de donantes requieren evaluarse y atenderse país por país. Tanto para los donantes como para los países, un compromiso con la erradicación compartido y sujeto a un plazo favorecerá el entusiasmo y el apoyo financiero.

Un liderazgo y una gestión sólidos y comprometidos, reforzados a través de la transparencia y de mecanismos de rendición de cuentas independientes, son esenciales para garantizar que se logre la erradicación. El liderazgo y la ambición provienen cada vez más de los niveles nacionales y regionales. La erradicación mundial de la malaria se logrará a través de la eliminación regional. Las organizaciones mundiales deben enfocarse

en apoyar y habilitar a los países y las regiones mediante el desarrollo de directrices, la coordinación de los actores interesados y el fomento de la inversión y la investigación sostenidas. Es valiosa una colaboración más estrecha y una definición más clara de funciones entre las dos organizaciones principales, la OMS y la Asociación RBM para la erradicación de la malaria. También existen oportunidades para una mayor alineación de políticas y estrategias de inversión entre el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria y la Iniciativa del Presidente de los Estados Unidos contra la Malaria, los dos principales financiadores de la lucha contra la malaria. Por último, la Comisión recomienda la creación de un consejo de supervisión independiente para la erradicación de la malaria.

Más allá de los beneficios evidentes de erradicar una enfermedad que ha causado una morbilidad y una mortalidad incalculables a lo largo de la historia de la humanidad, la erradicación de la malaria también contribuye a lograr objetivos más amplios de salud y desarrollo. El fortalecimiento de la seguridad sanitaria mundial y el cumplimiento de varios de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, incluidos el logro de la cobertura universal de salud, la promoción de la igualdad y la reducción de la pobreza, se ven apoyados y reforzados por el progreso hacia la erradicación de la malaria y viceversa. La erradicación de la malaria tiene muchos beneficios para el bienestar y la prosperidad de la humanidad, cuyo valor superará ampliamente la inversión necesaria para realizar el trabajo.

En este informe, la Comisión llega a la conclusión de que la erradicación de la malaria es posible, conveniente y costeable, y que las alternativas a la erradicación son insostenibles. Identificamos oportunidades para adoptar medidas específicas que superarán los desafíos y acelerarán el progreso, comenzando con un compromiso inmediato, firme y mundial a fin de lograr la erradicación en 2050.